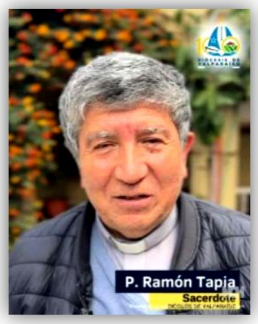
REFLEXIÓN EVANGELIO DEL DÍA.

DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE.

SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

DOMINGO XXXIV T.O. CICLO A SAN MATEO 25:31-46

https://www.aciprensa.com/calendario/2026-11-22



Pb. Ramón Tapia Rodríguez,
Diócesis de Valparaíso.



DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE
DOMINGO SOLEMNIDAD DE CRISTO REY
Mateo 25, 31- 46

COMUNIDAD
FRAILES CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.
Entonces dirá el rey a los de su derecha: - "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme".
Entonces los justos le contestarán: - "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?".
Y el rey les dirá: - "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis".
Y entonces dirá a los de su izquierda: - "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de deber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis".
Entonces también éstos contestarán: - "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?".
Y él replicará: - "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo".
Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».
Palabra del Señor.

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

SOLEMNIDAD

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 25, 31-46

EN EL ATARDECER DE NUESTRA VIDA SEREMOS JUZGADOS POR EL AMOR, dice san Juan de la cruz. Ya conocemos la PAES espiritual.

Lo increíble de Jesús es que las preguntas del Juicio final no serán las que creemos: si hemos rezado o no, si hemos ido a Misa, si hemos adorado el Santísimo o rezado el rosario o si predicamos la palabra, o si sabemos el catecismo. No. Ninguna pregunta será sobre nuestras prácticas piadosas ni pertenencia a algún grupo de Iglesia sino sobre el amor **concreto** a los pobres, los presos, los enfermos, los de la calle, los niños con tea, etc.

Como dice san Juan Crisóstomo: ¿Desean honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies cuando lo contemples desnudo, ni lo honres aquí, en el templo, con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. El p. Hurtado nos decía: El pobre **es** Cristo, es decir, no es que se parezca sino que el pobre es esencialmente Cristo.

SOLO EL AMOR ES DIGNO DE FE, CONFIANZA.

Nos dice el gran teólogo Von Baltazar. Claro, todas nuestras prácticas piadosas, nuestra formación "católica" no vale nada si no amamos concretamente a los pobres y necesitados. No es un amor sentimental, de lástima sino que es un involucrarse concretamente. El papa Francisco llama a este evangelio el gran protocolo por el cual seremos juzgados. Y lo sorprendente es que este Cristo Rey no reina desde un trono o con un ropaje elegante sino que nos dice la palabra que Cristo rey es el que tiene hambre, el que tiene sed, el que está preso. Y para reinar con él debemos reconocerlo presente en los que tienen hambre, en los que sufren sed, en los abandonados, en los migrantes, en los enfermos. Es algo sorprendente: nos dice Jesús: el que quiera reinar conmigo ya sabe que estoy realmente presente en el que hoy tiene hambre para que tú me reconozcas y me des de comer.

JESUS NO SE HA IDO, SIGUE CAMINANDO CON NOSOTROS.

Jesús reconocerá como suyos a aquellos que hayan sabido reconocerlo en sus diversos disfraces. Estamos siempre a la espera de lo sublime, de lo milagroso. Y él se pone la ropa de cada día. Las distracciones de la oración versus las distracciones que tenemos en el camino y que nos impiden ver a

Jesucristo en los hermanos de la calle. No me dejes caer en la distracción. El evangelio de hoy nos muestra una identificación total entre Jesús y los necesitados: **me** dieron de comer, **me** dieron de beber, **me** visitaron o **no me** visitaron. Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, **lo hicieron conmigo**. Así como está presente Jesús en el Santísimo, en la hostia consagrada, en su Palabra, en el templo, en la comunidad, del mismo modo está presente en los necesitados: Está presente en los migrantes, en los sin casa. En los ancianos abandonados está Cristo, en los borrachitos está Cristo, en los hermanos de la calle, en los drogadictos está realmente presente.

Nosotros también podemos reaccionar como se describe en el evangelio: Señor ¿cuándo te vimos a ti con hambre, cuando te vimos con sed o enfermo o migrante? Nunca te vimos por nuestras calles o plazas ni cerca de nuestras casas. Y Él nos dirá: **Sí, anduve por donde tú andas**, por tus calles y plazas. Estoy presente en mis hermanos más humildes. **Estoy ahí todos los días para que te encuentres conmigo.**

Ahora la pregunta es ¿Dónde estás hermano? ¿Dónde estoy yo? A la derecha o a la izquierda del Señor. ¿Soy de los que Jesús proclama Benditos o de los que proclama Malditos? Porque las consecuencias de nuestros actos son eternos: vengan benditos de mi Padre, reciban en herencia el Reino preparado para ustedes. O apártense de mí malditos, vayan al fuego eterno… no hay otra alternativa. Tú y yo sabemos dónde estamos.

